



Revista Clínica Española

www.elsevier.es/rce



ARTÍCULO ESPECIAL

El método de Sherlock Holmes en la práctica clínica[☆]



B. Sopena^{a,b,*}

^a Unidad de Trombosis y Vasculitis, Complejo Hospitalario Universitario de Vigo (CHUVI), Vigo, Pontevedra, España

^b Facultad de Medicina, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, La Coruña, España

Recibido el 3 de septiembre de 2013; aceptado el 30 de noviembre de 2013

Disponible en Internet el 21 de enero de 2014

PALABRAS CLAVE

Sherlock Holmes;
Exploración física;
Historia clínica;
Método clínico;
Enseñanza de la medicina;
Habilidades clínicas

KEYWORDS

Sherlock Holmes;
Physical examination;
Medical history;
Clinical method;
Teaching medicine;
Clinical skills

Resumen En este artículo se exponen los elementos integrantes del método de Sherlock Holmes, que está fundamentado en una recogida inteligente de información mediante la observación minuciosa, una escucha atenta y un examen detallado. Los datos, así obtenidos, son analizados para elaborar la hipótesis principal y las alternativas, que se van perfilando durante el proceso deductivo hasta dar con la clave que llevará a la solución del problema. El método de trabajo de Holmes, aplicado a la práctica clínica, destaca la conveniencia de que los médicos razonen y busquen las causas de la enfermedad con los datos obtenidos a partir de la observación aguda, de una historia clínica detallada y de una exploración física cuidadosa.

© 2013 Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

The Sherlock Holmes method in clinical practice

Abstract This article lists the integral elements of the Sherlock Holmes method, which is based on the intelligent collection of information through detailed observation, careful listening and thorough examination. The information thus obtained is analyzed to develop the main and alternative hypotheses, which are shaped during the deductive process until the key leading to the solution is revealed. The Holmes investigative method applied to clinical practice highlights the advisability of having physicians reason through and seek out the causes of the disease with the data obtained from acute observation, a detailed review of the medical history and careful physical examination.

© 2013 Elsevier España, S.L. All rights reserved.

Introducción

En 1887, Sir Arthur Conan Doyle (Edimburgo, 1859-1930) —mientras ejercía de médico general en Portsmouth— publicó la novela *Estudio en escarlata*, con la que comenzaba su andadura Sherlock Holmes. En esta obra se exponen los fundamentos de «la ciencia de la deducción», herramienta intelectual con la que resolverá los 60 casos que

[☆] Todas las citas de Sherlock Holmes están tomadas de: Arthur Conan Doyle. Todo Sherlock Holmes. 3.^a edición, Barcelona: Bibliotheca Aurea. Barcelona: Editorial Cátedra; 2004. ISBN: 84-376-2034-1.

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: bernardosopena@yahoo.es

componen la obra completa del detective. En cada episodio, Holmes intentará «mostrar sus métodos al Dr. Watson y a quienes se tomen por ellos un interés inteligente» (Los hacendados de Reigate, p. 278).

El «método holmesiano»

Se fundamenta en la elaboración de hipótesis a partir de la información recogida mediante una observación minuciosa, la escucha atenta y una exploración detallada. El elemento más característico del «método holmesiano» es la capacidad para detectar y dar relevancia a los pequeños detalles que suelen «estar en la base de la deducción» (El hombre encorvado, p. 930). De hecho, el mismo Holmes lo define así: «Ya conoce usted mi método. Se basa en la observación de minucias» (El misterio de Boscombe Valley, p. 841).

El «método holmesiano» destaca la importancia del razonamiento deductivo que analiza los datos recibidos con el fin de separar lo esencial de lo accesorio: «La principal dificultad en su caso —observó Holmes— estaba en el hecho de que había demasiados datos. Lo que era vital estaba cubierto y oculto por lo irrelevante. De todos los hechos que se nos presentaron, tuvimos que escoger los que juzgamos esenciales y entonces juntarlos, dándoles un orden, con el fin de reconstruir esta especialísima cadena de acontecimientos» (El tratado naval, p. 890).

Este cribado de información tiene la finalidad de identificar, cuanto antes, la pista clave que permitirá alcanzar la solución del enigma con la mayor eficacia de tiempo y recursos: «Lo único notable ha sido que, en semejante jungla de posibilidades, nosotros y nuestro digno colaborador, hayamos sabido aferrarnos a lo fundamental, y así hayamos podido seguir hasta el final este tortuoso camino» (La aventura de Wisteria Lodge, p. 969).

A continuación analizaremos sus componentes principales.

Observación minuciosa

Desde que Holmes recibe la solicitud de ayuda, bien por un escrito que plantea el problema, o bien con la entrada en escena de quien busca sus servicios, agudiza su intensa capacidad de observación: «El Señor James Dodd parecía no saber cómo empezar la entrevista. Yo no hice ningún intento de ayudarle, ya que su silencio me dejaba más tiempo para observarle» (La aventura del soldado de la piel descolorida, p. 1461-2). Lo característico de la forma de observar de Holmes es su empeño por extraer toda la información contenida en lo que analiza sin omitir ningún detalle.

«—No veo nada— dije, devolviéndole el sombrero a mi amigo.

Al contrario Watson, lo tiene todo a la vista. Pero no es capaz de razonar a partir de lo que ve.

Entonces, por favor, dígame que deduce usted de ese sombrero.

Lo cogió de mis manos y lo examinó con aquel aire introspectivo tan característico.

... Salta a la vista que el propietario es un hombre de elevada inteligencia, y también que hace menos de tres

años era bastante rico, aunque en la actualidad atraviesa malos momentos. Era un hombre previsor, pero ahora no lo es tanto, lo cual parece indicar una regresión moral que, unida a su declive económico podría significar que sobre él actúa alguna influencia maligna, probablemente la bebida. Esto podría explicar también el hecho evidente de que su mujer ha dejado de amarle. Es un hombre que lleva una vida sedentaria, sale poco, se encuentra en muy mala forma física, de edad madura y con el pelo gris que se ha cortado hace pocos días y en el que se aplica fijador» (El carbunclo azul, p. 391).

En Holmes, observación y deducción son inseparables. Por eso, a la vez que la mirada busca los aspectos más útiles para verificar las hipótesis, saber lo que se quiere encontrar ilumina la realidad y resalta los detalles:

«Parece que ha visto muchas cosas que para mi eran invisibles.

Invisibles no, Watson, inadvertidas. No sabía usted dónde mirar y se le pasó por alto todo lo importante» (Un caso de identidad, p. 347).

Esta capacidad para detectar minucias, sin que nada se escape, por irrelevante que pueda parecer, requiere una mente activa y un alto nivel de concentración. No es una cualidad innata, sino una habilidad que ha adquirido con el adiestramiento y la constancia: «Me he entrenado para ver cosas que los demás pasan por alto» (Un caso de identidad, p. 341).

Escucha atenta

Uno de los aspectos más aleccionadores de Holmes es su capacidad para escuchar con interés, sin dar jamás sensación de prisa, realizando las preguntas que considera oportunas para comprender la magnitud del problema y aclarar la sucesión temporal de los acontecimientos: «Holmes escuchaba todo con la máxima atención introduciendo de vez en cuando alguna pregunta» (La caja de cartón, p. 901). Su método resalta cómo la exposición detallada de los hechos, por parte de la víctima o testigo, resulta crucial para la resolución del enigma: «Quiero que le cuente a mi amigo su interesante experiencia, tal y como me la ha contado a mí, incluso con más detalle a ser posible. Me resultaría muy útil oír la secuencia de hechos de nuevo» (El oficinista del corredor de bolsa, p. 849).

Saberse escuchado con atención genera un clima de confianza que permite al interlocutor dar información relevante: «Sherlock Holmes era un maestro consumado en el arte de conseguir que un testigo humilde se sintiera cómodo, y tardó muy poco en sacarle al portero todo lo que tenía que decir» (La aventura del delantero desaparecido, p. 1195).

Aunque las películas y series televisivas actuales nos presentan a un Holmes histriónico y casi marginal, nada más lejos de la realidad. Su trato es exquisito y en cada novela nos da lecciones prácticas sobre cómo generar empatía: «Para obtener resultados, inspector, siempre hay que ponerse en el lugar del otro y pensar qué haría usted en su caso. Se necesita un poco de imaginación pero vale la pena» (La aventura del fabricante de colores retirado, p. 1286).

Razonamiento deductivo

Con los primeros datos, empiezan a generarse multitud de hipótesis que entran en un rápido proceso de selección que descartará muchas y consolidará unas pocas: «*Por la fuerza de un largo hábito, el curso de mis pensamientos es tan rápido que llegué a esa conclusión sin tener conciencia de las etapas intermedias. Sin embargo pasé por esas etapas y todo ese proceso no me llevó ni un segundo*» (Estudio en escarlata, p. 67).

El método de Holmes destaca la importancia de dedicar tiempo para reflexionar, plantearse los porqués y analizar la relevancia de cada dato obtenido, ya que es la mente del investigador la que ordena la información y dirige el curso de la investigación: «*Mi amigo, en las horas de intensa concentración mental, calibraba las más pequeñas pruebas existentes, elaboraba distintas alternativas, sopesaba unas frente a otras y decidía qué puntos eran esenciales y cuáles carecían de importancia*» (El Sabueso de los Baskerville, p. 687).

Otra vía empleada por Holmes para la resolución de enigmas consiste en contrastar el problema actual con otros similares conocidos por la experiencia y el estudio: «*Como regla general, en cuanto percibo la más ligera indicación del curso de los acontecimientos, suelo ser capaz de guiarme por los miles de casos semejantes que acuden a mi memoria*» (La liga de los pelirrojos, p. 356). Por eso, en varios episodios resalta la necesidad de dedicar tiempo al estudio y la lectura. En este sentido resulta ilustrativa su conversación con un joven detective de Scotland Yard, el inspector MacDonald:

«¿No ha leído nada sobre Jonathan Wild?

Vaya, el nombre me suena. Un personaje de novela ¿no? No me interesan demasiado los detectives de novela...

Jonathan Wild no era detective y tampoco sale en ninguna novela. Era un genio del crimen, y vivió en el siglo pasado... hacia 1750 más o menos.

Entonces no me sirve de nada. Yo soy un hombre práctico.

Mire, Mac, la cosa más práctica que podría hacer usted en su vida sería encerrarse durante tres meses y leer durante doce horas al día los anales del crimen» (El Valle del terror, p. 419-20).

Entre las muchas enseñanzas de la forma de razonar de Holmes destacaría 3 muy útiles para la resolución de problemas complejos: 1. Además de la sospecha principal disponer siempre de hipótesis alternativas: «*Todos aprendemos a base de experiencia y esta vez la lección es que nunca se debe perder de vista la alternativa. Estaba usted tan absorto en el joven Neligan que no tuvo tiempo para pensar en Patrick Cairns, el verdadero asesino de Peter Carey*» (El Negro Peter, p. 1115). 2. Detectar las inconsistencias: valorar la importancia que puede tener la ausencia de un hecho esperado a la hora de probar o refutar una hipótesis:

«¿Hay algo más sobre lo que quiera llamar mi atención?

El curioso incidente del perro aquella noche.

El perro no hizo nada aquella noche.

Ese es el curioso incidente, comentó Sherlock Holmes» (La Estrella de Plata, p. 988). 3. Comentar con otros los casos más complejos, ya que explicárselos a un tercero exige un ejercicio de lógica que suele resultar muy esclarecedor: «*Ahora que conozco los hechos fundamentales del caso, se los enumeraré, pues nada aclara tanto un caso*

como exponérselo a otra persona» (La Estrella de Plata, p. 972).

Comprobar las hipótesis: el examen cuidadoso

Una vez generada la hipótesis principal y sus alternativas, Holmes se traslada al lugar de los hechos con el fin de realizar una exploración minuciosa y sistemática en la que vuelve a ejercitar toda su capacidad de observación y deducción: «*Sherlock Holmes tomó posesión del comedor y se enfrascó, durante dos horas, en una de aquellas minuciosas y concienzudas investigaciones que formaban la sólida base en la que se apoyaban sus brillantes trabajos deductivos. El ventanal, las cortinas, la alfombra, el sillón, la cuerda, ... Todo fue examinado al detalle y debidamente ponderado*» (La aventura de Abbey Grange, p. 1221).

En su opinión, la mayoría de los criminales dejan signos, que por sutiles que sean, orientarán sobre la naturaleza del culpable y la forma en que se desarrollaron los hechos. Así lo explica en la conversación con el inspector Hopkins:

«Conozco sus métodos señor y los apliqué. Examiné con la máxima atención los alrededores de la cabaña y el suelo de la misma. No había ninguna pisada.

Quiere usted decir que no encontró ninguna.

Le aseguro, señor, que no las había.

Mi buen Hopkins, he investigado muchos crímenes, pero aún no he encontrado ninguno cometido por un ser volador. Mientras el criminal se sostenga sobre dos piernas siempre quedará alguna señal, alguna rozadura, algún minúsculo detalle que un investigador concienzudo pueda encontrar» (La aventura de Peter «el Negro», p. 1105).

El examen del escenario del crimen no es nunca algo rutinario o anodino, sino una actividad esclarecedora que contextualiza y contrasta las informaciones recibidas: «*No aceptaré nada como seguro, hasta que haya tenido ocasión de echar un vistazo en persona*» (El misterio de Boscombe Valley, p. 826). Por eso, cuando Holmes acude al lugar de los hechos, lo hace sabiendo lo que busca, con la intención de conseguir los datos que le faltan para confirmar su hipótesis de trabajo: «*Holmes cogió la bolsa, se agachó y estudió minuciosamente el fango pisoteado que tenía ante sí.*

Hombre! — exclamó repentinamente— ¿Qué es esto?

Era una cerilla de cera a medio quemar y tan embadurnada de fango que al principio parecía una pequeña astilla de madera.

No sé cómo se me ha podido escapar. Dijo el inspector con aire molesto.

¡Porque era invisible! Estaba hundida en el barro. Yo la encontré, solo porque la estaba buscando» (La Estrella de Plata, p. 981).

Utilidad del «método holmesiano» para resolver problemas clínicos

Sherlock Holmes es un personaje de ficción, inspirado en la singular capacidad de deducción de un personaje real: el doctor Joseph Bell, profesor de Conan Doyle en la facultad de medicina de Edimburgo^{1,2}. Por ello, no es extraño que varios autores hayan encontrado un estrecho paralelismo entre el razonamiento clínico y el método de Holmes²⁻⁵. En este sentido, se ha publicado la resolución de casos clínicos

siguiendo el «método holmesiano»^{6,7} y algunos autores han recomendado leer la obra completa de Sherlock Holmes y enseñar su método a los alumnos y residentes^{2,5,8,9}. El mismo Conan Doyle comparaba ambas tareas cuando un cliente le dice a Holmes: «Es usted como un médico que quiere conocer todos los síntomas antes de dar su diagnóstico».

Exacto. Es una buena comparación. Y solo un paciente que tuviera motivos para engañar a su médico le ocultaría datos sobre su caso» (El problema del puente de Thor, p. 1330).

Como fácilmente se deduce de todo lo anterior, el «método holmesiano» destaca el desarrollo de las habilidades clínicas básicas, como la capacidad de escucha para realizar una historia clínica, la observación atenta y la exploración detallada, que siguen teniendo una magnífica rentabilidad diagnóstica¹⁰⁻¹². Existe en nuestro país una larga tradición de internistas con una excelente formación clínica y humanística, que han resaltado cómo el médico debe «siempre escuchar y observar hasta los más pequeños detalles»^{13,14}.

El «método holmesiano» estimula al clínico a razonar, contextualizar la información, buscar los porqués, formular hipótesis y comprobarlas, sin dejarse llevar por la primera impresión: «la primera cosa que aprendí es que no hay que dejarse llevar por una inmediata e intuitiva impresión, sino que ésta debe ulteriormente confirmarse»¹³.

El afán por confirmar la hipótesis principal y probar las alternativas será el motivo por el que el clínico decida «qué análisis y pruebas se necesitan, y, si procede, debe pedir las de las más simples a las más complejas»¹⁵, nunca buscando un atajo para llegar a un diagnóstico que, en el peor de los casos, ni siquiera se ha planteado¹⁵. «Es preciso que las exploraciones complementarias merezcan este calificativo y constituyan, no la actividad fundamental del quehacer médico, sino solo el complemento de un proceso diagnóstico perfectamente estructurado en virtud de la anamnesis y la exploración física. Solo cumplirán estas condiciones cuando vayan dirigidas a comprobar o descartar un diagnóstico provisional previamente formulado. Solo se encuentra lo que se busca»¹⁶.

Así pues, el «método holmesiano» guarda una extraordinaria similitud con el «método clínico» tal y como se ha transmitido a varias generaciones de médicos en nuestro país: «El buen clínico comienza a establecer la primera aproximación al diagnóstico apenas entra en contacto con el paciente, puesto que la edad, el sexo y la apariencia externa ya producen en el buen observador una primera impresión. Estas hipótesis diagnósticas iniciales, evidentemente muy poco concretas, se van modulando con confirmaciones y rechazos, a lo largo de la recogida de la anamnesis, y se siguen elaborando en la mente del clínico durante la exploración física»¹⁶.

Resulta sorprendente la exactitud con que Conan Doyle analizó los procesos del razonamiento diagnóstico, que los recientes avances en las ciencias cognitivas han venido a confirmar: el razonamiento deductivo, el reconocimiento de patrones, el razonamiento analítico de los efectos a las causas y la importancia del estudio¹⁶⁻¹⁹.

Una de las características más sobresalientes de Sherlock Holmes, al igual que ocurre con todos aquellos que ejercen con maestría su profesión, era la capacidad para contagiar el entusiasmo e interés con que abordaba cada nuevo caso: «La

verdad es que, independientemente de la clase de investigación que mi amigo tuviera entre manos, había algo en su manera magistral de captar las situaciones y en sus agudos e incisivos razonamientos, que hacía que para mí fuera un placer estudiar su sistema de trabajo y seguir los métodos rápidos y sutiles con los que desentrañaba los misterios más intrincados» (Escándalo en Bohemia, p. 291).

Minimizar la posibilidad de errores

El «método holmesiano» nos proporciona también varias claves para no cometer errores ya que considerar a cada enfermo como un reto diagnóstico, es una actitud positiva que ayuda a mantener la concentración y evitar omisiones. Sirve además para combatir el aburrimiento, que es la causa principal de errores médicos²⁰.

Los consejos de Holmes nos previenen contra el error de verificación que se da cuando el clínico se contenta con un cierre prematuro del caso, sin comprobar que todo encaja, que no quedan cabos sueltos y el diagnóstico es firme: «¿Está usted convencido de que su solución es la verdadera?—Le preguntó Holmes. ¿Cubre su explicación todos los hechos?» (La aventura de Peter «el Negro», p. 1113).

Nos alerta además contra una frecuente deformación del razonamiento clínico que tiene «la tendencia de resaltar los datos que apoyan nuestra hipótesis diagnóstica e ignorar los que la contradicen»²¹. O, como dice Holmes: «Uno tiende, sin darse cuenta, a retorcer los hechos para que encajen en las teorías» (La aventura de Wisteria Lodge, p. 954).

La esencia del «método holmesiano» está contenida en el consejo, casi póstumo, del profesor López de Letona recogido en un artículo de REVISTA CLÍNICA ESPAÑOLA: «La vida me ha enseñado que la inmensa mayoría de los errores médicos se deben, no a la dificultad de cada caso, sino a haber ignorado un dato obvio, bien en el interrogatorio, bien en la exploración física»¹³.

Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene ningún conflicto de intereses.

Agradecimientos

A las doctoras Mayte Pérez-Rodríguez, Caritina Vázquez-Triñanes y Ana Argibay, claros ejemplos de la utilidad del «método holmesiano» para formar excelentes clínicos, por sus certeros consejos para acortar y mejorar el trabajo.

Al Dr. Antoni Castro Salomó por sus agudas sugerencias y valiosos comentarios.

Bibliografía

1. Fariña-Pérez LA. Joseph Bell (1837-1911): centenario del cirujano que inspiró a Arthur Conan Doyle el personaje de Sherlock Holmes, y que enseñó urología en Edimburgo. *Actas Urol Esp.* 2012;36:202.
2. Guthrie D. Sherlock Holmes and Medicine. *Can Med Assoc J.* 1961;85:996-1000.
3. Peschel RE, Peschel E. What physicians have in common with Sherlock Holmes: Discussion paper. *J R Soc Med.* 1989;82:33-6.

4. Rapezzi C, Ferrari R, Branzi A. White coats and fingerprints: Diagnostic reasoning in medicine and investigative methods of fictional detectives. *BMJ*. 2005;331:1491-4.
5. Sopena B. El método de Sherlock Holmes en la era "high-tech". *Rev Clin Esp*. 2010;210:369-70.
6. Kassirier JP, Kopelman RI. A defective detective. *Hosp Pract (Off Ed)*. 1986;21:91-8.
7. Sopena B, Rodríguez GJ, de la Fuente J, Martínez-Vázquez C. Two causes of hypercalcemia: Learning by the Holmesian method. *May Clin Proc*. 2004;79:708.
8. Miller L. Sherlock Holmes's methods of deductive reasoning applied to medical diagnostics. *West J Med*. 1985;142:413-4.
9. Grais IM. False scents false sense, and false cents. why physicians should read Sherlock Holmes. *Tex Heart Inst J*. 2012;39:319-21.
10. Schattner A. Revitalizing the history and clinical examination. *Am J Med*. 2012;125:e1-3.
11. Sackett DL, Epid MS, Rennie D. The science of the art of the clinical examination. *JAMA*. 1992;267:2650-2.
12. Paley L, Zornitzki T, Cohen J, Friedman J, Kozak N, Schattner A. Utility of clinical examination in the diagnosis of emergency department patients admitted to the department of medicine of an academic hospital. *Arch Intern Med*. 2011;171:1394-6.
13. Martínez López de Letona J. Observar... y contar. *Rev Clin Esp*. 2012;212:111-2.
14. Jiménez-Alonso J. Mi concepto del buen médico. *Rev Clin Esp*. 2010;210:517-20.
15. Rodríguez-Montes JA. Decadencia del arte clínico y auge de la medicina *high-tech*. *Rev Clin Esp*. 2009;209:361-3.
16. Rozman C. El proceso diagnóstico. En: Rozman C, Cardellach F, editores. *Medicina Interna*. 17.ª edición Barcelona: Elsevier; 2012. p. 3-6.
17. Kassirier J, Wong J, Kopelman R. *Learning Clinical Reasoning*. 2.ª ed. Baltimore: Lippincott Williams and Wilkins; 2011. p. 8-14.
18. Bowen J. Educational strategies to promote clinical diagnostic reasoning. *N Engl J Med*. 2006;355:2217-25.
19. Croskerry P. From mindless to mindful practice: Cognitive bias and clinical decision making. *N Engl J Med*. 2013;368:2445-8.
20. Leape LL. Error in medicine. *JAMA*. 1994;272:1851-7.
21. Saint S, Saha S, Tierney LM. A square peg in a round hole. *N Engl J Med*. 1998;338:379-83.